

Crítica literaria y discurso utópico en *Miguel Ángel Asturias, casi novela* de Luis Cardoza y Aragón

FRANCISCO RODRÍGUEZ CASCANTE*



Resumen

*Con base en la categoría de discurso desarrollada por Mijaíl Bajtín y Michel Foucault, el presente artículo examina la construcción que de la vida y la producción textual de Miguel Ángel Asturias realiza el escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón en su ensayo **Miguel Ángel Asturias, casi novela**. Este análisis se efectúa tomando en consideración tres aspectos que se estiman estructurantes del texto: a) la dimensión biográfica del Premio Nobel, b) la crítica sobre *Hombres de maíz* y c) la discusión sobre la problemática étnica guatemalteca.*

1. INTRODUCCIÓN

Pensar la escritura de Luis Cardoza y Aragón implica el incómodo riesgo de sumergirse en la profusión de una textualidad que procura insistentemente negar su posibilidad transitiva. Es por ello que busca huir de los referentes e intenta convencer al lector para que la acompañe en un viaje difuso por el lenguaje.

Evidencia de estos recorridos es una vasta producción que se mueve por todo el siglo XX, dando testimonio de épocas y manifestaciones culturales tan significativas como el París de los años veinte, la escuela del muralismo mexicano y la problemática étnica guatemalteca.

Los trabajos de Cardoza son una recodificación de límites: desde la apertura geográfica y cultural que le permitieron sus viajes y sus exilios, hasta el tránsito por las más variadas zonas de la escritura: periodismo, crítica de arte, ensayo político, lírica, narrativa.

En esta extensa producción textual ocupan un lugar significativo los ensayos donde realiza esbozos de personajes: Mérida, Tamayo, Orozco Vallejo, Lezama Lima, Artaud... Pero faltaba Miguel Ángel Asturias, su compatriota y compañero generacional, es por ello que un año antes de morir le dedica un amplio acercamiento en un ensayo polémico, lleno de valoraciones y recuerdos titulado **Miguel Ángel Asturias, casi novela**.

Después de presentar la poética que subyace en **Miguel Ángel Asturias, casi novela**, nuestro acercamiento a este último texto ensayístico cardociano tiene como objetivo distinguir las contradicciones que Cardoza y Aragón plantea como formadoras de la figura literaria y política que es Miguel Ángel Asturias. Planteamos como hipótesis que el Asturias de Cardoza y Aragón es una construcción discursiva de este último sesgada ideológicamente, que procura desmitificar al Asturias héroe nacional ajeno a las contradicciones políticas e ideológicas de su época.

2. TEXTO Y DISCURSO

Mijaíl Bajtín señala que las diversas esferas de la actividad humana están relacionadas con el uso de la lengua. A su vez, este uso se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes en las relaciones humanas. Entonces, "cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos *géneros discursivos*" (1986: 248).

Michel Foucault profundiza en la reflexión sobre el discurso dirigiéndose a valorar sus usos históricos. Para este autor en toda sociedad la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida por un determinado número de procedimientos que controlan lo que se puede decir y lo que se prohíbe. El empleo de los discursos permitidos es lo que se considera como *verdades pertinentes* en una época determinada. "Pero si uno se sitúa en otra escala –indica Foucault-, si se plantea la cuestión de saber cuál ha sido y cuál es constantemente, a través de nuestros discursos, esa voluntad de verdad que ha atravesado tantos siglos de nuestra historia, o cuál es en su forma general el tipo de separación que rige nuestra voluntad de saber, es entonces, quizás, cuando se ve dibujarse algo así como un sistema de exclusión" (1987: 15-16).

Los cuatro grandes procedimientos de control discursivo son los rituales del habla, las sociedades de discursos, los grupos doctrinales y las adecuaciones sociales.

En los géneros discursivos ensayísticos latinoamericanos se evidencian estos controles y los enfrentamientos a los mismos. En el caso concreto de los ensayos de Cardoza y Aragón, por un lado se observan los acatamientos a las sociedades discursivas de la modernidad, específicamente a los discursos del marxismo revolucionario de la primera parte del siglo XX, y el enfrentamiento, basado en tales construcciones, de otros grupos discursivos: los elaborados por las oligarquías y las dictaduras latinoamericanas.

El texto **Miguel Ángel Asturias, casi novela** evidencia el enfrentamiento con los discursos de lo que Cardoza diagnostica como elementos conservadores tanto en la conducta de Miguel Ángel Asturias como en las concepciones aislacionistas del indígena. El discurso cardociano es una reacción a este tipo de elaboraciones discursivas.

3. LA RECEPCIÓN

El discurso de Cardoza y Aragón se articula mediante la negación del género como canon prefigurado. Sin lugar a dudas, este es uno de los aspectos de su producción textual que más ha llamado la atención de la crítica. Por ejemplo, acerca de su libro *Guatemala, las líneas de su mano* Lucrecia Méndez de Penedo (1979: 203) afirma que este texto es inencasillable en rígidos términos genéricos, porque presenta rasgos de ensayo poético y ensayo prosaico, junto con crónica, crítica literaria, desahogo afectivo y anécdota. También indica la autora que el libro tiene un carácter testimonial, aunado a rasgos épicos y líricos.

Para Francisco Albizúrez Palma (1980) Cardoza se inscribe en la tendencia que aprovecha la prosa como instrumento poético, que él ubica en una línea barroca con influjo surrealista, por lo que afirma que “la universalidad ha sido el rasgo primordial en la producción poética de Cardoza” (1980:17).

Por su parte, Arturo Arias (1989), en un estudio sobre el género de *Guatemala, las líneas de su mano* indica que esta categoría historiográfica en tanto sistema modelizante no es una entidad exclusivamente formal, sino más bien sociohistórica. Para él en América Latina se han elaborado géneros nuevos (como la poesía de la independencia y el *Facundo*) porque los autores empezaron a observar la realidad mediante los géneros que correspondían a la visión del mundo europeo, y percibieron que los mismos no satisfacían sus necesidades creativas. Para Arias la realidad convulsiva del período que vivió Cardoza hasta la década de 1940, motivó la escritura de un texto que polemizó con los géneros. Según el crítico, esta escritura recodificada se caracteriza por la mezcla de lo lírico, lo sociológico, la crónica de costumbres y la exposición de tesis políticas.

En dos textos del autor la polémica con el género literario se hace explícita; uno es *El río, novelas de caballería*¹, donde cuestiona los paradigmas enunciativos de la autobiografía, como su propia enunciación. El otro es el ensayo **Miguel Ángel Asturias, casi novela**, título que por sí solo invita a la discusión.

La recepción de **Miguel Ángel Asturias, casi novela** se sitúa también en los bordes de la contradicción. Para algunos críticos, el trabajo final de Cardoza no es más que una arremetida envidiosa que procura degradar a Asturias señalándolo como traidor de las causas indígenas y aliado de los dictadores. Señala Mario Payeras que “no es éste un libro afortunado y contrasta con otros de Luis Cardoza. Dos veces lo leí, esperando modificar mi primera impresión desfavorable, pero confirmé el juicio original. Es en mi opinión un libro dogmático como estética, lo hallo pletórico de las pretensiones de todo vanguardismo y lo siento ajeno sobre todo a la cultura democrática que Guatemala reclama con apremio” (1992: 57).



Dante Liano resalta aciertos y desaciertos de la crítica hacia Asturias, pero enfatiza en que son tantos los aspectos negativos que destaca Cardoza que sus alabanzas a su compatriota resultan inverosímiles: “La impresión que se recaba de tales afirmaciones no es la de la búsqueda de la verdad a toda costa, como el autor cree. Se tiene, en cambio, la imagen de una poco generosa ambigüedad. Cada altísimo halago, cada diploma de genialidad expedido por Cardoza son descalificados por una carga de profundidad biográfica o política que arrastran al novelista guatemalteco al fondo de la iniquidad” (1997: 187).

Por el contrario, Franz Galich opina que “así como cualquier otro que citáramos [se refiere a un fragmento] puede servir para demostrar que no fue una “ocurrencia” de última hora, senecta ocurrencia para desprestigiar al Nobel de Literatura de 1967. Puede decirse que este libro tiene similitud con *Edipo en Colono*, tanto por su contendio como por lo que motivó su escritura. Con el libro de Cardoza, Asturias asciende hasta el lugar donde debe estar, raptado por lo tempestuoso de la voz cardociana” (1995: 28).

4. LA CRÍTICA LITERARIA DE CARDOZA

Cardoza y Aragón entiende la crítica no como un trabajo evaluativo, sino como una posibilidad de entender, proponer y vivir el texto, por lo cual no excluye lo extratextual (lo biográfico, los contextos) de las dimensiones estructurales. En este ámbito es que se debe entender **Miguel Ángel Asturias, casi novela** : “Quiero precisar que en Asturias no aparto su vida de la escritura y voy de la obra a la vida y de la vida a la obra. Una vida no explica una obra; en algo la ilumina, en algo la oscurece.”²

Todo el desarrollo de la crítica literaria es ignorada por Cardoza. Su interés, más que por los textos, se dirige hacia la especulación biográfica, donde el recuerdo sustituye a la demostración. En cuanto al comentario textual, Cardoza hace especulación de juicios que

se dirigen a la creación de otra *obra de arte* antes que a la interpretación. Esta metodología impresionista tiene como fundamento un esencialismo que estima inaccesible el conocimiento del *aura artística*. Estamos en una concepción metafísica del arte que prefiere admirar antes que explicar. A la vez, esta percepción se inscribe en un sistema erudito que asume las concepciones artístico-eruditas occidentales como el paradigma único y *universal*⁸, ante el que deben legitimarse los demás:

Para mí, la subjetividad, tanto en la creación como en la crítica de ésta, ejerce imperio eminentísimo. La subjetividad y el canto son una sola exactitud que me ha conducido a tormentas de la imaginación y de la memoria, a dudas y certidumbres. Y por la fuerza que engendran el canto y lo subjetivo, el poeta alienta en una Edad de Oro más lúcida y más alta que los mitos y, sin embargo, sigo creyendo que el proceso de la creación es cósmicamente misterioso (p. 22).

5. ASTURIAS Y EL PROBLEMA ÉTNICO GUATEMALTECO

Basado en esta concepción biografista e impresionista de la crítica literaria, Cardoza efectúa su aproximación a Miguel Ángel Asturias. Su acercamiento lo hace tocando tres aspectos: a) elementos biográficos de Asturias, b) la producción textual asturiana y c) el problema étnico en Guatemala.

La poética de Cardoza y Aragón tiene dos flancos, la paradoja como visión articuladora y una defensa a la ultranza de la libertad imaginativa que asumió como herencia de las vanguardias. En su galería de retratos estas certezas más que delinear lanzan imágenes que se contradicen, dando como resultado una performatividad que dice tanto del biografiado como del sujeto de la enunciación. De ello es prueba el asedio a Miguel Ángel Asturias, quien es presentado como una mezcla de incertidumbres y contradicciones, entre la humanización y la condena. Asturias, en un primer momento, es construido como un puente de comunicación con Europa, voz guatemalteca que se encuentra en la *universalidad del arte*:

El timbre peculiar de Asturias nace de París y de Chichicastenango y de la infancia en el barrio de la Parroquia en la capital de Guatemala, en su hogar, en la tienda de granos, en las historias de los arrieros. Fue sibarita, glotón, bebedor y de muchacho o adulto nunca durmió solo. Estuvo ahíto de hechicerías y de anécdotas y encerraba tanto arrabal y biblioteca que a él lo observé tanto como a sus novelas (p.27).

Después Cardoza se dedica a evidenciar las contradicciones de Asturias. Para empezar cita su tesis de abogado defendida en 1923, la cual lleva por título *El problema social del indio*:

El indio es el prototipo del hombre antihigiénico, prueba de ello es la facilidad con que se propagan las enfermedades entre sus congéneres (...) El estancamiento en que se encuentra la raza indígena, su inmoralidad, su inacción, su rudo modo de pensar, tienen orígenes en la falta de corriente sanguínea que la impulse con vigoroso anhelo hacia el progreso. (p.52)

Pero inmediatamente Cardoza explica la posición de Asturias y señala que muy pronto supera esta visión racista, gracias a sus estudios en Francia. Allí surge el poeta que anula al sociólogo equivocado. Esta visión no reflejaba más que el pensamiento de la sociedad guatemalteca del momento. “Ello comprueba cómo pensaban nuestras luminarias, la mentalidad de la Guatemala culta. Fue el medio que encontré en mi breve regreso de 1944. No “pensar” así era ser “comunista” (p.54). Asturias descubre al indio en Europa, y al encontrarlo supera sus planteamientos de la tesis, a la vez que descubre una identidad nacional. Pero el indígena que encuentra no es el de carne y hueso, sino el mítico, el de los vestigios arquitectónicos y las cerámicas mayas; por eso “se transformó en una especie de brujo que nos guió a cierto sentimiento de lo indio, más que al indio mismo” (p.55).

Otras contradicciones que presenta Cardoza tienen que ver con la participación política de Asturias. Le reclama básicamente dos hechos: haber sido nombrado diputado a la Asamblea Constituyente por el General Ubico de 1941 hasta 1944 y su relación con el presidente Méndez Montenegro en 1966, ya que aceptó ser su embajador en París. Sobre su primera participación, Cardoza observa una indefinición, una relación con la dictadura que tenía que ver con su vida y con su trabajo literario, la que lo habría conducido a ingresar al periódico oficial, *El Liberal Progresista*:



*No atino a ver cómo ocurrió que en seguida de diez años en París de donde envié crónicas con civilizado pensamiento social, a su regreso la mutación acaeciese pronto y resuelta. París lo volteó como un guante, Guatemala lo volteó como un guante. La versatilidad, ¿obedecía a que lo pensado en las crónicas publicadas en *El Imparcial* fue algo efímero y somero, a que no significaba cambio de fondo o alguna modificación importante? El pensamiento que expuso en su joven tesis de abogado, el medio que influyó en la tesis; ¿se apoderó del autor de *El señor Presidente* y lo condujo a razonar que nuestra nación tan analfabeta, tan india, no podía gobernarse sino con mano durísima? (p.95)*

Para Cardoza, Asturias nunca se alejó del poder, y tampoco su apoyo a las dictaduras fueron momentos de indecisión en el novelista, por el contrario, piensa que fueron actitudes definidas de Asturias⁴.

Cardoza se dirige a recriminar el comportamiento político de Asturias y a pesar de los rodeos del texto, queda claro que lo que le reclama es su distancia de la izquierda.

Pero su inconformidad no queda ahí. Cardoza insiste en la embriaguez de Asturias⁵ y en su religiosidad⁶, en un afán de hacer ver que nunca pudo salir de su formación cristiana. También está presente el hecho de comparar al Asturias que vivió en París en la década de 1920 con la alegría y el dinamismo, mientras que busca degradar al Asturias de la madurez que vivió en Guatemala: “presumo ahora, que le molestó mi anhelo de extirpar al hombre que sirvió a la dictadura y volviese a ser, por su amor a las letras, algo próximo al joven de nuestros años en París” (p. 158).

Otro aspecto particular de la construcción del personaje Asturias es la diferencia que establece Cardoza entre Asturias y su hijo Rodrigo, quien fue comandante del Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y asumió como nombre militar el personaje de *Hombres de maíz*, Gaspar Ilom. Cardoza divaga sobre una posible influencia suya sobre el hijo de Asturias y del odio del padre por sentir celos ante el modelo que era Cardoza (por sus ideas de izquierda) para Rodrigo⁷. Pero lo más sesgado es que Cardoza establece una distinción: Asturias vivió los problemas de Guatemala como hechos literarios, mientras que Rodrigo los vivió en la realidad: “Lo que Miguel Ángel vivió en ensueños y fantasías legendarias, Rodrigo su hijo lo ha vivido y lo vive en la realidad con la misma pasión y con talento equiparables. Uno lo vivió espléndidamente con palabras y el otro lo vive espléndidamente con su recio batallar amoroso” (p. 174).

Esta comparación es a todas luces impertinente, ya que no tiene sentido establecer una contradicción entre dos prácticas totalmente distintas. Vemos en este pasaje una seria limitación de la crítica biográfico-impresionista, que con toda facilidad y gratuidad establece conexiones entre los ámbitos de la vida y la producción textual. Sin duda en nada ayuda a la comprensión de la producción literaria de Asturias estas divagaciones biográficas de Cardoza y Aragón⁸.

Cuando Cardoza se dirige a la literatura de Asturias, su aproximación es excesivamente reductiva, ya que toma en consideración únicamente *Hombres de maíz*. Los demás textos no le interesan. En este sentido, la lectura de Cardoza se convierte en una interesante pero sesgada lectura de Asturias.

¿Qué dice de esta novela de Asturias y por qué lo dice? Considera Cardoza que *Hombres de maíz* es el texto más importante de Asturias:

*Me encanta en **Hombres de maíz**, tiempo sin historia, nebuloso y lunar, que todo ocurra en lo primigenio de un mundo sórdido y al propio tiempo que realiza al indio, lo surrealiza, exhibe su metafísica, su orgullo y su herida grandeza. Me encanta que no haya prédica, sociologismo, comentario patriótico, histórico, es neto, sin huella de ensayo, en lo mejor alejado del pensamiento racional de Occidente. No hay compromiso inmediato, ejemplaridad, didactismo y otros lastres mortales que han devastado a las novelas del género. Juzgo sobresaliente que ni los personajes ni los espacios son reales. Sus indios no existen sino en su novela (p.60).*

Destaca la construcción de una forma artística que se caracteriza por la magia de la palabra, su nagualismo; así como por construir un imaginario indígena pleno de unidad y clima fabuloso. Cree que más que por los indígenas hay una preocupación fundamental por la palabra, lo cual juzga como soberbio enaltecimiento. Para Asturias, el lenguaje significaba la búsqueda de la identidad nacional, el lenguaje como nacionalidad, como horizonte abierto:

Cada giro peculiar, cada enredadera, fue un poco él o fue él quién concretó un perfil soleado y nervioso de Guatemala. Con su propia invención y los inventarios de hablar que hacía con sus amigos y con los extraños fue creando una red finísima que capturaba sus metáforas, a fin de liberarlas en su cielo, a manera de ser pueblo, ebrio del ansia de revelar el alma nacional (p.99).

Por ello de *Hombres de maíz* enaltece la amalgama de tradiciones verbales con las que se construye, herencia de una elaborada tradición oral que en Asturias conlleva a invenciones prodigiosas. Manifiesta que fue un poeta quién escribió esta novela, en la cual se subvierte la realidad, y se ingresa al universo del arte, para concluir que es una de “las grandes obras de la narrativa fantástica del continente” (p.100).

Los elogios de Cardoza para esta novela de Asturias se explican porque la considera coincidente con su propia concepción poética. Para Cardoza un texto literario no debe tener ninguna función referencial, debe ser experimental, construir un mundo autónomo y despertar la sorpresa en el lector. “Si la novela no es profunda – indica- y caudalosa, y si no inquieta mi mente, mis pasiones, permanezco en la orilla, no me gusta mojarme los pies nada más. Acerquémonos a lo tempestuoso, a lo desgarrador, a lo bello y auténtico y reconozcamos la legitimidad” (p. 165).

De esto se deduce que si algún texto no se aproxima a los cánones de la vanguardia artística, no tiene valor para Cardoza. Tal idea explica, a la vez, su rechazo por la trilogía bananera, a la cual descalifica diciendo simplemente “no me interesa” (p. 91) y por los otros textos del novelista.

Esta perspectiva explica el rechazo y la incompreensión de los discursos de la novela indigenista. De ésta dice Cardoza que “los acontecimientos suelen recogerse con lenguaje presuntamente mítico, como para conferirle más relieve e intensidad al mito, a lo excepcional del suceso” (p. 89). Es evidente que tal movimiento le parece estereotipado y lleno de contenidos explícitos. Antes de hacer un análisis del género en sus dimensiones socio-históricas y literarias, Cardoza lo desecha como ajeno a una supuesta *verdadera literatura*. Sin duda es un grave problema juzgar la literatura desde una perspectiva dogmática desde el punto de vista estético. Me parece que una valoración de la literatura indigenista sería más pertinente realizarla desde un punto de vista analítico, por ejemplo, tomando en consideración los aportes de Antonio Cornejo Polar sobre las relaciones de este tipo de textualidad con la problemática de la heterogeneidad cultural en América Latina⁹.

Por el contrario, los intereses de Cardoza están dirigidos a la forma artística, en tanto elemento pertinente para juzgar la literatura, aunque si bien ella está inmersa en una historicidad específica. Por eso señala: “En *Hombres de maíz* no es lo regionalista lo que más nos interesa sino la calidad onírica” (p. 31). En este sentido tiene razón Mario Payeras cuando sostiene que las afirmaciones de Cardoza llevan a una conclusión: “Miguel Ángel escribió *Hombres de maíz* como mero ejercicio literario mientras sus convicciones sociales y políticas se identificaban con el ubiquismo” (1992: 59).

Es en el análisis de las condiciones del indígena guatemalteco, donde **Miguel Ángel Asturias, casi novela** revela gran pertinencia y una gran profundidad. El texto realiza un agudo acercamiento a las condiciones de marginalidad de este sujeto y propone la necesidad de la integración cultural a partir de la consideración del país como un área de mestizaje:

No vivimos propiamente el dilema de dos culturas: la hegemónica ha casi despedazado la gran cultura indígena, y son las “ruinas” de la cultura indígena que puestas al día por los indígenas revolucionarios y por la propia cultura dominante, la que obliga a la creación de una cultura que, por todas las razones históricas y geográficas, se irá paulatinamente mestizando (p. 114).

Cardoza parte de un profundo rechazo a las tesis que proponen el aislamiento del indígena y su distanciamiento de los procesos de ladinización. En esto mira el autor un peligroso riesgo de desatar la lucha racial en vez de la integración. Para él, es inminente el avance del imaginario occidental en todas las sociedades y poblaciones, así que el indígena no lograría ningún beneficio negándose a la integración en un conjunto social que correspondería a la guatemaltequidad: “Me figuro –apunta- justa una sociedad plural que tienda a una sociedad singular: la sociedad hecha por todos y capaz de renovarse” (p. 113).

Para el enunciador, el mestizaje se comprende como una síntesis armoniosa en donde los elementos español e indígena deben coexistir como fundamento de la construcción de una nación justa y sin lucha de clases: “Nosotros tenemos que cambiar en relación con los indios. He deseado que ellos rompan su aislamiento y he luchado porque entendamos que nosotros somos el “problema”, y no ellos” (p. 121).

En este punto Cardoza señala que la lucha revolucionaria, que al momento de la publicación del texto (1991), se libraba aún en Guatemala, iba a ser el camino para construir una nación socialista donde reinara la justicia social. Dicho proyecto, fuertemente utópico no se logró. Los acuerdos de paz de 1996 han cambiado la vía revolucionaria por la participación político-democrática. No obstante esto, el indígena aún sigue siendo un ser humano de segunda categoría en Guatemala.

A pesar de esto, es válida esta propuesta utópica de Cardoza y Aragón, ya que busca construir una nación y una identidad basada en la comprensión hacia el otro, donde todos los proyectos colectivos e individuales, independientemente de la clase social o el origen étnico, sean respetados y tengan capacidad de realizarse:

Nuestro nacionalismo o si se quiere nuestra identidad es estar abiertos a toda cultura, la cual no se opone al sentimiento inalienable de formar parte de un pueblo con su historia y sus guijarros, con nuestra propia infancia bajo un cielo donde por primera vez contemplamos las estrellas y el rostro de una niña en los cuales adivinamos confusamente la eternidad (p. 103).

6. CONCLUSIÓN

Luis Cardoza y Aragón construye su poética al elaborar una forma artística en cuyo núcleo ondea la valoración de la imaginación como eje de la producción textual. De ello es testimonio su último ensayo **Miguel Ángel Asturias, casi novela**, texto que no constituye un estudio objetivo sobre el Premio Nobel, tampoco el abordaje de los diferentes libros y tópicos de la escritura de Asturias.

Este ensayo sobre Asturias es también un texto autobiográfico, donde Cardoza recrimina a Asturias su comportamiento político y anhela el imposible de que el Premio Nobel hubiera pensado y se hubiera comportado como él. Es una crítica sesgada a través de un dogmatismo estético que sólo reconoce valores positivos en la vanguardia que procuraba sorprender la imaginación. Cardoza ve esto sólo en *Hombres de maíz*, y por ello rechaza los demás textos de Asturias, independientemente de lo valiosos que son.

Este procedimiento parte de una concepción crítica de carácter biográfico-impresionista y a la vez muestra sus profundas debilidades. No obstante, el análisis objetivo y acucioso que desarrolla Cardoza sobre la condición étnica en Guatemala, convierte a **Miguel Ángel Asturias, casi novela** en un texto de referencia fundamental al estudiar las relaciones del indígena con el mestizo, el nacionalismo y los replanteamientos de los discursos sobre la identidad cultural centroamericana posterior a los procesos revolucionarios. Esta evaluación serena y objetiva que proponía un proyecto utópico, es referente necesario en una región que tiene la urgente tarea de construir sociedades justas y no polarizadas.



Miguel Ángel Asturias, casi novela demuestra, con claridad, la idea de Antonio Urello de que “el ensayo hispanoamericano ha continuado produciendo abundantes páginas que atestiguan la participación crítica del género en el debate sobre los valores presentes y futuros de la realidad hispanoamericana” (1986: 10).

El ensayo cardociano revela dos dimensiones: la negación de los discursos de la oligarquía y el militarismo guatemaltecos acerca de indígena y, por otra parte, la asunción de los discursos culturales marxistas y surrealistas como textos legítimos para censurar tanto las prácticas sociales como las literarias.

Ficción realizada a partir de Asturias, donde a la vez se inventa a sí mismo Cardoza y Aragón, se novela, erigiéndose también en biografiado, en evidente afán de no distanciarse mucho del mito que quiere retratar. A fin de cuenta gesticulan dos personajes que se elogian y se rechazan, se censuran y se admiran; imperio de la subjetividad, teatro de la imaginación antes que crítica serena y objetiva.

Es un libro apasionado, la construcción de una época, de una relación contradictoria y de un personaje ficticio llamado Miguel Ángel Asturias, el Asturias de Cardoza y Aragón.

7. NOTAS

1 Véase: Luis Cardoza y Aragón. El río, novelas de caballería. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

2 Luis Cardoza y Aragón. Miguel Ángel Asturias, casi novela. México: Ediciones Era, 1991, pág. 17. En adelante, las citas de este texto corresponden a esta edición, y se indicarán solamente con el número de página correspondiente.

3 En este sentido, la literatura y el arte europeos se consideran como los modelos universales de cultura. Este eurocentrismo ha estado presente en América Latina desde la búsqueda de los fundadores de nuestros estados nacionales de modelos culturales que encontraron en las culturas greco-romanas, pero, sobre todo, en París.

4 Dice Cardoza: "Considero que su apoyo al dictador fue una decisión firme, nada superficial, cuyos razonamientos para tomarla se me hurtan, sin que deje de percibir, en mi ignorancia de motivos, cierto relente de desprecio a la política, tal vez a la democracia, y tal vez a las ideas que entonces se llamaban de "izquierda"- De todos modos, donde otros han visto acomodamiento, yo he visto la participación de un hombre consecuente con sus ideas, que sabía enfrentarse a muchísimos adversarios". (p. 96)

5 Apunta Cardoza: "Imagino que la embriaguez sufrida algún tiempo desempeñaba en Miguel Ángel la misma misión que la plegaria; un refugio, un ocultamiento, una ausencia, un rapto, una manumisión" (p. 145).

6 Dice el texto: "Fue profundamente religioso, formado en una Iglesia que despreciaba a los indios, a esos paganos emboscados, menores de edad, a quienes la Iglesia explota de mil maneras. Esta Iglesia estuvo presente en su tesis de abogado. El catolicismo lo impregnó en la infancia definitivamente. Le daba seguridad, consuelo. Esta Iglesia casi siempre ha estado coludida con los opresores" (p. 144).

7 Especula Cardoza y Aragón: "¿No caló muy hondo esa formación infantil que acaso contribuyó en su preocupación por el digno pensamiento de Rodrigo? ¿En el pensamiento filial veía disconformidad y reacción causadas por él? A fin de librarse de las suposiciones

atormentantes, Miguel Ángel ¿me las endosaba? ¿Cumplía así una transferencia freudiana de un “pecado” que no existía? Me figuro que lo laceraba la implícita divergencia tan próxima, el batallar de Rodrigo. Ni él ni el hijo podían ser los “culpables”. Al conferirme potestad siniestra, ¿me transformaba de presunto envidioso en envidiado influyente? Me ha parecido una y otra vez que tal actitud sería impropia de su talento. ¿Cómo si yo hubiese visto el punto vulnerable de su armadura leniniana y novelesca?” (p. 207).

8 Mario Roberto Morales considera que la idealización que efectúa Cardoza de Rodrigo Asturias se explica por el desconocimiento de parte del escritor de las dinámicas internas de las organizaciones guerrilleras guatemaltecas. Esta situación es comprensible por el prolongado exilio de Cardoza, quien miraba a la distancia la realidad de Guatemala. Véase: “Ahora matememos a Cardoza” En: Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), No 18, septiembre – diciembre, 1992, pp. 47 – 51.

9 Véanse los siguientes trabajos de Cornejo Polar sobre la problemática. “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural”. En: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. No. 7 – 8, 1978, pp. 67 – 85. Literatura y sociedad en el Perú: la novela indigenista. Lima: Lasontay, 1980, especialmente el capítulo III “La profundidad histórica del indigenismo”. Sobre literatura y críticas latinoamericanas. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1982. “La literatura peruana: totalidad contradictoria”. En: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. No. 18, 1983, pp. 37 – 50. “Los sistemas literarios como categorías históricas: elementos para una discusión latinoamericana”. En: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. No. 29, 1989, pp. 19 – 24.

8. BIBLIOGRAFÍA

Albizúrez, F. (1980). **Luis Cardoza y Aragón**. En: *Revista Letras de Guatemala*. Número 1, junio, Universidad de San Carlos de Guatemala, pág. 9-30.

Arias, A. **Consideraciones en tomo al género y la génesis de Guatemala, las líneas de su mano**. En: Mejía, Marco Vinicio (compilador y editor). Cardoza y Aragón: la voz más alta. Guatemala: Colección Rial Academia.

Bajtín, M. (1985). **El problema de los géneros discursivos**. En: *Estética de la creación verbal*. Trad. de Tatiana Bubnova. Segunda edición. México: Siglo Veintiuno Editores, pp. 248-293.

Cardoza y Aragón, L. (1986). **El río, novelas de caballería**. México: Fondo de Cultura Económica,.

Cardoza y Aragón, L. (1991). **Miguel Ángel Asturias, casi novela**. México: Era.

Foucault M. (1987). **El orden del discurso**. Trad. de Alberto González Troyano. Tercera edición. Barcelona: Tusquets Editores.

Galich, F. (1995). **Miguel Angel Asturias, casi novela de Luis Cardoza y Aragón**. En: *Revista Istmica*. Año 2, No. 2,.

Liano, D. (1997). **Visión crítica de la literatura guatemalteca**. Guatemala: Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Méndez de Penedo, L. **La Índole polifacética de Luis Cardoza y Aragón en "Guatemala, las líneas de su mano"**. Tesis de licenciatura en lengua y literatura. Facultad de Humanidades, Departamento de Letras, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1979.

Morales, M. R. **Ahora matemos a Cardoza** En: *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC)*, No 18, septiembre-diciembre, 1992, pp. 47-51.

Payeras, M. **Miguel Ángel Asturias, casi novela**. En: *Revista de la Universidad de San Carlos. USAC*. No. 18, septiembre-diciembre, 1992, pp. 57-60.

Urello, A. **Verosimilitud y estrategia textual en el ensayo hispanoamericano**. México: Premiá Editora, 1986.